



Arianna Vega Hernández
Jesús Adolfo Trujillo Holguín

2021

**Aportes de la historia oral a la
investigación educativa:
experiencias con entrevista a un
maestro chihuahuense**

En S. Liddiard Cárdenas, J.A. Trujillo Holguín, F.A. Pérez Piñón y G. Hernández Orozco (coords.). *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (pp. 241-262). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

Aportes de la historia oral a la investigación educativa: experiencias con entrevista a un maestro chihuahuense

ARIANNA VEGA HERNÁNDEZ
JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN

HISTORIA ORAL: APORTE A LAS INVESTIGACIONES DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

En una investigación histórica en la que es posible recurrir a los testigos presenciales para utilizarlos como fuentes, se logra un resultado diferente al que se obtiene con el mero uso de documentos. El trabajo con fuentes orales, específicamente con la técnica de la entrevista, tiene potencialidades que ayudan a enriquecer el análisis del investigador. En el presente capítulo se aborda el tema, profundizando en el uso de la entrevista como técnica de trabajo para las investigaciones en el área de historia de la educación. La propuesta nace de la investigación que se realiza como parte de un proyecto de maestría que se titula *Influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960*. Para su realización se contó con los testimonios de varios egresados de las escuelas Normales de la entidad que fueron protagonistas de los hechos durante el periodo abordado. En los siguientes apartados se presenta la experiencia y análisis historiográfico de una entrevista realizada con un personaje clave: el maestro normalista Ramón Gutiérrez Medrano.

LAS FUENTES ORALES: USOS, DETRACTORES E IMPORTANCIA

El trabajo con la historia oral es significativo en cualquier tipo de investigación que se realiza en este campo de estudio. Para el proyecto que aquí se narra, las fuentes orales fueron de indudable valía dada la ausencia, en varias ocasiones, de fuentes documentales, así como en el proceso de contrastación para el análisis

de los hechos. La utilización de este método es interesante y a la vez riguroso, ya que involucra el trato con las personas y el investigador debe llegar a un punto de análisis en el cual logre separar la subjetividad existente en sus propios juicios y en los testimonios de los entrevistados. Plasencia, Zanetti y García (1987) señalan que:

La palabra no resulta tan efímera como generalmente parece, ella constituye la forma más antigua y generalizada de transmitir conocimientos, y ocupa por esa razón un lugar relevante entre las fuentes históricas. Una cantidad importante de información, que hoy se nos ofrece plasmada por escrito, fue en su origen, tomada de testimonios orales [...] Los historiadores de todos los tiempos han empleado procedimientos más o menos perfeccionados para obtener información oral de testigos o participantes directos en acontecimientos históricos relevantes [p. 181].

El trascurso de la humanidad ha demostrado que las primeras formas de hacer historia fueron mediante la oralidad. Por ello su uso no es actual, pero la academia de investigaciones históricas, entre ellos los que se especializan en educación, enfatiza desde hace años en la utilización de este método, sobrepasando posicionamientos positivistas que veían en el documento escrito la única forma de hacer historia.

Sin intentar subestimar la evidente importancia del documento escrito, el uso de las fuentes orales aumenta la validez científica y enriquece el debate en los posicionamientos teóricos, obteniendo resultados más certeros. En la historia de la educación, en la cual es necesario el estudio de temáticas contemporáneas, de realidades de un pasado no tan lejano, el trabajo con los protagonistas es invaluable.

Según Mariezkurrena (2008), la historia oral tiene muchos detractores que dudan de los resultados de investigaciones que utilizan dicho método. Las principales limitaciones que generalmente se le adjudican son la inexactitud en fechas o datos. “Ante esta crítica se puede argumentar que las fuentes orales se utilizan como complemento de la historiografía basada en fuentes escritas, a la que aportan una evidencia, un testimonio que sirve para confirmar, contrastar o bien refutar hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas” (Mariezkurrena, 2008, p. 229). Sin ánimos de quitar importancia a datos exactos como fechas, horarios y lugares, el verdadero valor que tiene una investigación son los aportes que pueda tener para mejorar e influir en la sociedad actual y en el porvenir. Basados en esta afirmación, las experiencias validadas y trianguladas —que aportan las fuentes orales— permiten un análisis más rico y fortalecen a los beneficiarios que, necesitados de anécdotas y de experiencias, eviten caer en errores del pasado.

El empleo de las fuentes orales en las investigaciones, principalmente en las históricas o de historia de la educación, también tiene valedores. Amplia es la bibliografía que valida el uso de este método basándose principalmente en su potencial como esclarecedora de elementos que no se escriben y realidades que no aparecen en documentos. Al respecto Necochea (2005) afirma que “una característica de la historia oral es que devela, con singular claridad, el entramado y los nudos de las relaciones sociales que moldean la cotidianidad y delimitan los horizontes de opciones posibles” (p. 17). A pesar de ello, los defensores de la historia oral entienden la carga de subjetividad en este método, de ahí que evidencien la importancia de que esta información sea validada y entrecruzada con otras fuentes que permitan que sus resultados no sean falseados.

Entre los elementos que atentan contra el mayor uso y credibilidad de las fuentes orales está el tema de la memoria. Al respecto, varios autores dan su punto de vista, evidenciando el sesgo, pero a su vez la importancia, de las fuentes orales. Para Necochea (2005), “la otra característica particular de la fuente oral reside desde el punto de vista desde el que se narra la historia. Este punto de vista informa la interpretación subjetiva no solo de los sucesos sino del mundo en que se vive” (p. 18). También se defiende que “a las fuentes orales se les han atribuido poca credibilidad debido a las limitaciones propias de la memoria humana: el paso del tiempo, la edad del informante, la propiedad selectiva de la memoria que provoca que sufra omisiones inconscientes o que se distorsionen ciertos recuerdos” (Mariezcurrera, 2008, p. 229). Si bien es cierto que elementos como la subjetividad, la memoria o el contexto atinan contra el uso de estas fuentes, no se puede dejar de lado que el documento escrito fue creado por personas, también con cargas de subjetividad. La memoria debe ser contrastada y es trabajo del investigador realizar los estudios pertinentes para que los contextos queden esclarecidos y la fuente oral pueda utilizarse a cabalidad.

El testimonio del entrevistado es el resultado de una historia diferente a la contada en libros o memorias redactadas y revisadas. Constituye un punto de vista novedoso sobre un fenómeno y puede auxiliar en el esclarecimiento de elementos que otras fuentes pasan por alto y que pudieran ser decisivas para determinado análisis. A pesar de reconocer las debilidades que tiene este tipo de investigación, superan el hecho sus ventajas y aportes. En el caso de la historia de la educación en Chihuahua durante los años 1960 a 1970, el trabajo con testimonios de la época es imprescindible. Ningún texto o fuente escrita expresa sentimientos claros o

reacciones ante hechos vividos. Para entender la sociedad de esta época y el sector estudiantil de las escuelas Normales es necesario recurrir a los protagonistas.

Para entender la influencia del socialismo y el comunismo en los jóvenes estudiantes de Chihuahua de la década de 1960 hay que conversar con ellos. Solo de su viva voz se entiende qué los motivaba, por qué militaban en partidos políticos de izquierda, cuáles eran las razones de sus manifestaciones, entre otros temas importantes. La información se debe analizar y contrastar, pero su utilidad es innegable.

HISTORIA ORAL EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Entre las temáticas base para sustentar la investigación que dio paso a este trabajo fue necesario estudiar los movimientos estudiantiles de la década de 1960. México es mundialmente reconocido por los hechos de Tlatelolco en 1968, pero Chihuahua tuvo antecedentes más tempranos que se deben estudiar y esclarecer. Este periodo fue convulso en el estado, los sectores sociales más activos contra las políticas del gobierno fueron los campesinos, obreros, maestros y estudiantes. Para un estudio más completo de los hechos es necesario, ahora que el tiempo aún lo permite, escuchar las historias en voz de sus protagonistas. Hombres y mujeres mayores de 70 años que, aún lúcidos, pueden contar sus vivencias y llenar vacíos historiográficos que fuentes escritas no pueden. Para ello es indispensable el uso de la historia oral y la aplicación de su metodología.

La Historia Oral ha intentado no solo el rescate de la memoria de sectores antes marginados en su protagonismo, sino también, el crecimiento de los niveles de conciencia de aquellos como protagonistas de esta historia, y de una realidad que puede ser modificada [Pozzi, 2012, p. 63].

La historia de la educación necesita conocer lo que tienen que contar sus protagonistas. Estudiantes y maestros de la década de 1960 en Chihuahua están dispuestos a narrar sus vivencias y las nuevas generaciones merecen conocer —de primera mano— las versiones de los protagonistas principales. El elemento subjetivo es innegable, pero este existe en todo y en todos, desde el entrevistado hasta el entrevistador. La labor del historiador de la educación es buscar las herramientas que permitan filtrar la información y triangular los hechos desde diferentes fuentes para conseguir una cercanía a la verdad histórica.

Una herramienta eficaz para el trabajo con la historia oral es el uso de fuentes directas e indirectas (Plasencia, Zanetti y García, 1987). Las fuentes directas son las personas que estuvieron en los hechos, que fueron participantes de los

acontecimientos o contexto a estudiar. En el caso de la investigación realizada, son aquellos docentes y estudiantes de Chihuahua de la década de 1960. Como el estudio estuvo basado principalmente en los normalistas, se entrevistó a egresados de la Escuela Normal Rural de Salaiques, de la Escuela Normal Rural de Saucillo y de la Escuela Normal del Estado. Tal es el caso del profesor Rubén Beltrán Acosta, actual cronista de la ciudad de Chihuahua.

Para contrastar la información obtenida de las fuentes directas se puede utilizar las indirectas, que son aquellas que, a pesar de no haber vivido o participado en los hechos, tienen vasto conocimiento de ellos por ser estudiosos o investigadores de temas similares. El trabajo con estas fuentes es enriquecedor pues además de la variada bibliografía que pueden sustentar son portadores de análisis previamente elaborados que ayudan al historiador de la educación a esclarecer los hechos. En términos metodológicos, a esta técnica se le conoce como *entrevista a expertos*. En el caso del presente tema, algunos personajes utilizados como fuentes orales indirectas fueron la maestra Aleida García¹ y el doctor Javier Contreras Orozco.² A pesar de defender puntos ideológicos contrarios, desde sus perspectivas han estudiado acontecimientos de Chihuahua en la década de 1960.

Por el hecho de trabajar con fuentes orales y defender la importancia de la historia oral, no se deja de lado el uso del documento escrito. Las fuentes de archivo, hemerográficas y secundarias enriquecen y aportan científicidad a una investigación histórica. Lo interesante de este proceso es que generalmente la información que reflejan los documentos históricos es de las élites de poder de la región. Sin embargo, la historia oral permite conocer las versiones de otros sectores de la población, otras visiones y versiones. Pozzi (2012) defiende la tesis de que hacer historia oral supera la frase de “hacer historia de los sin voz”. La historia oral es más que eso, es la construcción del historiador sin evitar datos, ya sean escritos u orales. “Lo que sí permite, es acceder a sectores no dominantes de maneras innovadoras. O sea, sino [sic] fuera por la historia oral en general todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores” (Pozzi, 2012, p. 65). Por ello, escribir la historia de la educación en Chihuahua es ir más allá de registros de escuelas, de la prensa de la época o de

¹ La maestra Aleida García ha estudiado las temáticas del socialismo en las escuelas Normales de Chihuahua en la década de 1960.

² El doctor Javier Contreras Orozco ha abordado el tema de los movimientos guerrilleros en Chihuahua con el libro *Los informantes*.

LA HISTORIA ORAL:

USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

textos, es conocer el pensamiento de los maestros, los alumnos y los implicados en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la etapa a estudiar.

La historia oral tiene la atribución del rescate de memorias silenciadas. También permite evidenciar percepción y construcción que tiene el sujeto de su entorno, la identificación con ciertas cosas que lo rodean y el significado de lo que experimenta [...] La memoria individual se complementa con los recuerdos de otros individuos, ya que también son partes de memorias y recuerdos colectivos [Necoechea y Pensado, 2013, p. 102].

La justificación de la memoria como impedimento para el uso de la historia oral no es más que un mito. La memoria es individual y colectiva. Al igual que los textos y documentos se complementan, las historias de la oralidad también. Para las investigaciones de corte histórico, entre ellas las del área de educación, la historia oral es un recurso valioso que se debe utilizar y defender. Uno de los métodos fundamentales son las entrevistas históricas, que fueron las más utilizadas en este proceso de investigación.

ENTREVISTA HISTÓRICA EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Una de las técnicas empleadas en las investigaciones históricas contemporáneas es la entrevista. Para Plasencia, Zanetti y García (1987) tiene como objetivo fundamental la recopilación cualitativa de información mediante el testimonio directo de uno o varios participantes o testigos de un acontecimiento o proceso histórico determinado.

Ronald Grele define entonces la entrevista de historia oral como una “narrativa conversacional”. Se dice que es conversacional por la relación que se establece entre entrevistado y entrevistador y narrativa por la forma de exposición - el que se cuenta, relata o narra una historia. Pero debe quedar claro que esta narrativa conversacional es diferente a una autobiografía, una biografía o una memoria porque las conversaciones grabadas mediante la entrevista de historia oral son el resultado de una actividad conjunta, de una negociación entre entrevistado y entrevistador, organizada a partir de las perspectivas históricas de ambos participantes [Grele, citado en De Garay, 1999, p. 85].

En el caso de la presente investigación, la entrevista constituye tanto un instrumento indispensable de trabajo como un auxiliar valioso en la recogida de datos y su confirmación en otro tipo de fuentes. Es una técnica idónea para reconstruir

con todo su dinamismo y particularidades los acontecimientos históricos de un pasado próximo, como es el caso de los movimientos estudiantiles normalistas de la década de 1960 en Chihuahua.

La entrevista es indispensable para estudiar un suceso ignorado o silenciado por la historiografía burguesa, como es el caso del proceso revolucionario y de la lucha de clases. Bajo estas aseveraciones se entiende el uso de la entrevista histórica con personas que fueron docentes y estudiantes en la década de 1960, siendo la vía idónea para conocer parte de la historia que no aparece en los documentos.

Para entender la influencia de la ideología cubana en los estudiantes chihuahuenses, fue necesario entrevistar a algunos de ellos para conocer sus puntos de vista al respecto. Los testimonios fueron triangulados con la información encontrada en documentos de archivo y hemerográficos, así como con las consideraciones de los expertos. El contraste de las fuentes evitó incurrir en errores como solo validar los datos provenientes de documentos escritos: “Durante mucho tiempo, la única forma de acercarse a esa experiencia (militancia de izquierda) era mediante manifestaciones externas, es decir, las instituciones (...) sin embargo, ahora se buscan otras evidencias: las de carne y hueso, que se jugaron la piel en el empeño de estas actividades” (Necoechea y Pensado, 2013, p. 70). Exactamente el objeto de la presente investigación es vincular ambos tipos de evidencia para llegar a interpretaciones más acertadas.

El uso de la entrevista como recurso de la investigación histórica tiene características específicas que varios autores han señalado. Mariezkurrena (2008) propone que para esta técnica se puede estructurar un cuestionario fijo o flexible, individual o colectivo. Para la presente investigación las entrevistas se desarrollaron con un formato semi-estructurado, que tiene la ventaja de dejar que los entrevistados expongan sus puntos y durante el proceso se improvisan nuevos cuestionamientos dependiendo de la información que se va obteniendo, aunque siempre se lleva un guion que permita al entrevistador y al entrevistado seguir una línea propuesta.

Para Plasencia, Zanetti y García (1987), las entrevistas pueden ser exploratorias, refiriéndose a aquellas que se aplican a especialistas o a testigos excepcionales, con el fin de tener asesoramiento sobre el tema de investigación. Para esta investigación se realizaron encuentros de este tipo con expertos en el tema, maestros e investigadores que habían realizado trabajos similares en la época escogida. También están las entrevistas informales o introductorias, que son aquellas que se llevan a cabo para preparar las condiciones y concertar las entrevistas definitivas. Para este

trabajo se realizaron contactos por teléfono, conversando de manera informal con los contactos para explicar lo que se buscaba y, una vez obtenida su aprobación, se concretó una cita para la entrevista formal.

Otro elemento significativo dentro de la metodología para las entrevistas históricas es el conocimiento previo del tema a indagar. Antes de llegar a la entrevista se debe conocer datos del recorrido de los entrevistados, tanto como sea posible. Este elemento garantiza la ubicación en el contexto y el cuestionamiento interno de información brindada por los exponentes. El dominio del tema favorecerá la acertada selección de los tópicos concretos. Es obligatorio documentarse sobre los temas que van a ser abordados con el entrevistado, elaborando un guion con una lista de ideas a tratar durante el encuentro. “No es aconsejable plantear un cuestionario cerrado, ya que las ideas que fluyen a lo largo de la entrevista siempre plantean nuevas preguntas, e igualmente el orden e importancia de los temas seguramente los marcará la propia persona que tenemos enfrente” (Mariezkurrena, 2008, p. 231).

Para llevar a cabo la entrevista en las investigaciones históricas se necesita seguir una serie de pasos fundamentales. Primeramente se debe determinar la situación específica que requiere el informe oral y seleccionar a los informantes, partiendo de su vinculación con los hechos que se necesita conocer (Plasencia, Zanetti y García, 1987). Para este trabajo se estudió el contexto a partir de las fuentes secundarias y de allí salieron nombres que permitieron seguir la pista hasta encontrar testigos de las acciones. A partir de las conversaciones con expertos emergieron datos interesantes y contactos a los cuales entrevistar.

Como segundo paso –siguiendo las indicaciones de Plasencia, Zanetti y García (1987)– se realizó una guía de tópicos, llamada también “guía de entrevista”, que sirvió de base para la formulación de las preguntas que se emplearon. Dentro de los temas estuvo conocer quién era la persona y qué implicación tuvo en los movimientos sociales de la etapa. El último elemento fue definir la estructura de la entrevista a través de preguntas abiertas que permitieran el debate.

Necoechea (2019) hace alusión de tres etapas fundamentales: la preparación, para sistematizar todo el contenido que ya se conoce del tópico; la entrevista en sí, y el análisis de la misma, siendo este último aspecto la parte fundamental en el proceso. En el caso de esta investigación cada hora de entrevista significó ocho horas de análisis, entre transcripción, triangulación con otras fuentes y búsqueda de resultados.

Otro elemento no menos importante fue la autorización de los implicados

tanto para la entrevista como para su grabación en audio o video y –una vez transcrita– para su utilización en la tesis. En este punto se aplicó un formato propio que fue firmado y autorizado por los entrevistados. La metodología para emplear la entrevista en la investigación sobre historia de la educación en Chihuahua de la década de 1960 fue indispensable. Esta técnica dio los frutos necesarios para demostrar la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles.

UNA ENTREVISTA NECESARIA: EXPERIENCIA PERSONAL

Durante las primeras fases de la presente investigación se abordaron elementos teóricos que aportaron elementos de contexto acerca de la situación política y social de Chihuahua durante la década de 1960, pero el objetivo era analizar la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas en dicho periodo. Para entender la existencia de un elemento tan subjetivo como este (la influencia ideológica) era necesario apartarse de los textos. Ningún periódico o documento iba a expresar lo que la Revolución Cubana representaba para los estudiantes de Chihuahua. Para ello eran necesarios los testimonios de los implicados.

En este proceso, gracias al asesoramiento del tutor de la tesis, fui (me permito a partir de ahora utilizar la primera persona para dejar sentada mi experiencia personal en el proceso investigativo) conociendo a participantes y estudiantes que, mediante la cadena que se va forjando con la empatía, llevaron a realizar la entrevista que se comparte en este trabajo.

En marzo del 2020, gracias al contacto ofrecido por Jesús Adolfo Trujillo, llegué a un café pequeño y acogedor cerca de la Avenida Universidad de la ciudad de Chihuahua, donde había quedado de verme con el profesor Ramón Gutiérrez Medrano. Este personaje fue egresado de la Escuela Normal Rural de Saltales y, como era de esperar por su formación en este tipo de internados, fue muy puntual. La conversación fue fluida, duró prácticamente una hora y media. El maestro se mantiene en la producción literaria sobre su escuela, por ello los datos fueron abundantes. Con el fin de la entrevista era obligatoria la pregunta: “¿Maestro, me recomendaría a alguien más cuyas experiencias puedan ayudarme en mi investigación?”

La empatía era evidente, así que de inmediato el maestro Ramón me habló con mucho cariño de su tocayo. Hasta el momento solo sabía eso, que era su tocayo y que tenía información que podía interesarme pues, según las palabras de maestro, era un comunista consagrado. Mi olfato de historiadora no quiso dejar para



Figura 1. Foto tomada durante la entrevista del 4 de marzo del 2020.
De izquierda a derecha: maestra Yolanda Rodríguez,
Arianna Vega Hernández (entrevistadora), maestro Ramón Sánchez Soto
y maestro Ramón Gutiérrez Medrano.

Fuente: Archivo personal de Arianna Vega Hernández.

después un tema que prometía información abundante, así que pedí su contacto y su recomendación. Para mi sorpresa, y burlando mis estereotipos de ver a los chihuahuenses, a diferencias de los cubanos, como personas muy reservadas, el maestro me dijo: “Vamos ahorita mismo a su casa, vive cerca y seguro nos va a atender. No puede decir que no”. Y me aventuré.

A las once de la mañana llegábamos a una casa bien compartida y muy organizada. Allí nos recibió un señor en pijama, mayor de 70 años, y su esposa, que se ayudaba con un bastón para poder caminar. Me sentí un poco incómoda al principio por irrumpir de aquella forma en la casa, pero la amabilidad y hospitalidad de los anfitriones me hizo entrar en confianza con rapidez. Mi mayor impacto fue, al decir que era cubana, la empatía y la alegría con que me recibieron; la pareja dijo casi a coro que su sueño era conocer Cuba. Fuera de la cientificidad y el rigor que exigen este tipo de documentos, debo confesar que aún visito a la familia de Ramón Sánchez Soto y su esposa, la maestra Yolanda Rodríguez, aún nos llamamos por teléfono y hemos intercambiado algún tabaco cubano por las dulces mandarinas de su patio.

Luego de las presentaciones correspondientes estábamos acomodados en su sala, una habitación muy hogareña, llena de fotografías de la familia y adornada con un muñeco de Andrés Manuel López Obrador, como demostración clara

del partido político y la postura ideológica de los habitantes del hogar (figura 1).

ENTREVISTA CON EL MAESTRO RAMÓN SÁNCHEZ SOTO (RSS)

Arianna Vega Hernández (AVH): ¿Realizaban los jóvenes chihuahuenses, principalmente normalistas, actividades de corte socialista o relacionadas con la Revolución Cubana?

Ramón Sánchez Soto (RSS): En primer lugar, los dos [él y su esposa, maestra Yolanda Rodríguez] somos, o fuimos, militantes del Partido Comunista Mexicano [PCM], que ya desapareció. Fuimos militantes como estudiantes de manera destacada, no por el hecho de que se trate de nosotros, sino porque en aquellos entonces, estamos hablando de los años sesenta, la Normal del Estado, que es por lo que se habla de ella porque se quedan pegados con Salaces, pero en la Escuela Normal del Estado [ENE] de Chihuahua teníamos una actitud de democracia muy avanzada. La institución como tal, estamos hablando de la comunidad, estamos hablando de maestros y maestras, trabajadores administrativos y no se diga alumnos. Hay que recordar que en la Normal surge Arturo Gámiz García, que fue uno de los dirigentes de la guerrilla acá en Madera.

Sobre todo, en la generación del 56-62, bullían las ideas revolucionarias de aquellos entonces que estaban muy metidas con la Revolución Cubana. Por ejemplo, en 1961 llevamos a cabo a nivel estatal una concentración de apoyo a la Revolución Cubana. No se puede explicar cómo ahí, en la Plaza de Armas, frente a Catedral, la plaza estaba a reventar pero las calles adyacentes igual. El hecho es que fue una acción de trascendencia estatal, al nivel de varias organizaciones y de la ciudadanía en general, y no se diga, pues, de la parte magisterial y estudiantil. Cuando se estaba en el mitin, alguien avienta una bomba de esas que huelen muy feo, no causan la muerte, pero huelen muy feo, huelen como a huevo podrido, una cosa así. La gente en aquella situación del mitin pensaban que se trataba de otra cosa, pero el hecho es que fue nada más para asustar.

Sin embargo, perdona que hable de mí, pero así son los hechos y, ¿qué voy a hacer? Yo cursé la ENE de Chihuahua gracias a que tuve una beca. Esa beca la disfruté en el internado de la Escuela de Artes y Oficios [EAO], ese edificio estaba entre las calles Jiménez y Ramírez, por la calle Sexta. Como presidente de la asociación del internado de la EAO, que éramos alumnos de la Normal, pero los más eran de la EAO, que estaban en la misma calle. Esta escuela la destruyó Giner Durán, uno de los gobernadores más represivos que ha tenido el estado de

Chihuahua, ¿por qué?, pues porque ahí asistían hijos de obreros, hijos de campesinos, hijos de maestros. El hecho es que había talleres de talabartería, fundición, imprenta, etcétera, etcétera. Era algo muy importante para los hijos, insisto, obreros, campesinos, trabajadores de la educación en general. Yo era el presidente en esos momentos de la Asociación de Alumnos del Internado de la EAO y era el responsable del grupo de tercer grado de la Normal. Allí estaba todavía Arturo Gámiz García.

El hecho es que nosotros, los del internado, encabezados por el presidente, que era yo, éramos los responsables de cuidar el mitin desde el quiosco. Por eso fue que alcanzamos a agarrar al tipo que lanzó la bomba. Cometimos un grave error, se lo entregamos a la policía del banco que funcionaba ahí al frente, Banco Comercial, creo. Si fuera cierto que le dieron unas nalgadas, a lo mejor alguien le pegó en la cabeza, eso no le sé decir, porque cuando nosotros llegamos ya él iba avanzando precisamente hacia el banco. Esa persona era primo hermano de una condiscípula de la generación 56-62. Ella nos comentó que efectivamente le pagaron para que hiciera eso. A los dos días apareció muerto... pero nosotros lo entregamos vivo a la policía bancaria, quizás esto te suene a anécdota más que todo. No sé... pero dijiste que era plática, pues órale, pues...

AVH: ¿Quién pagaba este tipo de acciones?

RSS: Ella, la muchacha que era prima hermana de él, nos presentó muchas hipótesis, de que pudieran ser los jerarcas de la Iglesia Católica de aquí del estado o que pudieran ser los banqueros. En aquellos entonces había una lucha muy importante del movimiento campesino, muy interesante y destacada la lucha de los campesinos con sus manifestaciones y caminatas, por ejemplo, de Madera aquí a Chihuahua.

AVH: La caravana...

RSS: La caravana... exactamente. Entonces ella supuso, pero nunca se averiguó exactamente quién había pagado a esa persona para que hiciera aquello.

AVH: ¿Qué pensaba la opinión pública al respecto?

RSS: La opinión pública se quedó básicamente con la información que dimos nosotros. Ese mitin tuvo secuelas. Un grupo, muy radicalizado, asaltó las oficinas del entonces *El Heraldo de Chihuahua*, que estaba en la Aldama y 17. Como consecuencia de eso detuvieron a varias y varios estudiantes. Porque en aquellos entonces vinieron también una representación de las estudiantes de la Normal Rural

del Carmen, en el municipio de Buenaventura, que luego se trasladó a Saucillo. También estuvo Salaces y las Normales Nocturnas, que funcionaban en aquellos momentos y también las desaparecieron con saña, porque debiesen estar funcionando. Sobre todo cuando se habló de la Reforma Educativa de Peña Nieto que declaró: “Eres química... no le hace... da clases; si eres topógrafo, ¿qué le hace?, da clases”. Esas Normales Nocturnas hubiesen servido para que si faltan maestras y maestros que los formaran.

Yo hice un cálculo al finalizar [el año] dos mil de que aquí en el estado de Chihuahua faltaban alrededor de mil quinientas trabajadoras y trabajadores de la educación de grupo, o sea profesoras y profesores. También desaparecieron el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, que era a donde iban las compañeras y compañeros que terminaban la primaria y luego les daban, a los que solicitaban, plaza de trabajadores de la educación. El Instituto Federal de Capacitación del Magisterio era para eso... para que te nivelaras, para que cursaras la carrera de maestro y maestra. Si existiesen las escuelas nocturnas y el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, era para eso, para que esos químicos, esos topógrafos, que andan vendiendo palomitas, porque no encuentran trabajo, pudieran capacitarse en las materias técnico-pedagógicas, las que son la base para desenvolverse como trabajador de la educación.

El movimiento campesino también nutrió mucho a ese mitin del que estoy hablando. Creo que fue algo que despertó mayor interés por la Revolución Cubana. En todas las Normales del estado de Chihuahua se sabía algo, cada quien algo, los que más leían sabían más de los que menos leíamos. Pero se nutrió el mitin de campesinos y campesinas. Pese a que no se hizo mucha alharaca para la invitación, pero por lo que son las matemáticas, aquello estuvo al reventar.

AVH: ¿El mitin fue en apoyo al triunfo de la Revolución Cubana?

RSS: Sí, claro que sí. ¿Lo de Bahía de Cochinos fue en el 59?

AVH: No, en abril de 1961.

RSS: Pos ahí está. El hecho es que la trascendencia fue que ese mitin unió más al estudiantado con la Revolución Cubana, eso es indiscutible. Desde luego, también a las y los trabajadores de la educación, quienes militábamos en el PCM, quienes militaban en el movimiento revolucionario del magisterio, quienes militaban en Acción Revolucionaria Sindical, y los que no militaban en ninguna de estas agrupaciones. La Revolución Cubana fue una influencia muy grande en la juventud, y

sobre todo en la juventud estudiantil. Merece atención aparte el estudio de Salaices y del Carmen, hoy Saucillo ciertamente.

AVH: Estuvimos visitando la Escuela Normal Rural de Saucillo y realmente nos pareció muy interesante el pensamiento revolucionario de sus estudiantes.

RSS: Por eso la persecución a la que han sido víctimas las Normales, particularmente las rurales. ¿En qué año se cerraron las catorce Normales?

AVH: En 1969.

RSS: Esa es una demostración de cómo el régimen represor, oscurantista, reaccionario, perseguía a los y las estudiantes de las Normales rurales, particularmente, pero también a la ENE.

AVH: ¿Ustedes, como miembros de esa juventud comunista, leían literatura o información cubana?

RSS: Sí, claro que sí, sobre todo el *Boletín* [boletín soviético], que traía información de Cuba. Este se distribuía grandemente aquí en el país. No me acuerdo el nombre exacto.

Quiero decir algo, esto te puede sonar a las paradojas que existen en nuestros países subdesarrollados, pero el ministro cubano de Cultura en Sonora, en la Escuela Técnico Agrícola [ETA], del Quinto, Sonora, dijo: “Muy bien, esto está bien, pero esta intención pertenece ya a otro sistema”. Eso dijo en el Quinto, Sonora, donde se abrió por primera vez una ETA, y esa apertura se debió al esfuerzo, a la intención del camarada Rogelio Tabares Mercado, también integrante del PCM. A él lo expulsan de Salaices por ser militante de este partido, pero él somete una propuesta de cómo pudiesen funcionar las ETA en el país. Ya murió, por cierto.

AVH: Cuando los sucesos de Madera ya había egresado usted, ¿qué me puede contar sobre ello?

RSS: Ya estábamos en servicio. Si aprecias la composición de los que intentaron asaltar el cuartel de Madera, te puedes dar cuenta que eran básicamente campesinos y estudiantes de las Normales. Estaba Arturo Gámiz, que era nuestro compañero, pero no se graduó en nuestra generación.

Pero hay de esas cosas que son como para un cuento o para una novela. Arturo Gámiz García me invitó a formar la Juventud Popular Socialista, antes de yo ingresar al PCM. Andábamos en esas, viendo el local y toda la cosa, pero yo

comienzo a ver gentes del internado que yo sabía quiénes eran, sabía perfectamente bien quiénes eran. Le dije a Arturo: “Si con ellos te vas a juntar, ahí nos vemos”.

También quiso que ingresara a la masonería, y yo le dije: “Órale, vamos”, pero cuando llegamos ahí a la Cosmos, en la Libertad y Ocampo, me dice: “Nada más que, Ramón, vas a tener que hacer un ritual”, “ah, ¿se trata de eso?”, le dije, “ahí nos vemos”, y ahí lo dejé solo [risas].

Sí, Arturo Gámiz y yo llevamos a cabo el mitin de apoyo a los obreros en huelga de Celulosa, aquí en Cuauhtémoc, Chihuahua. Y ahí fue donde por primera vez yo aparezco públicamente.

Cuando yo llego al PCM ya tenía experiencia de andar corriendo delante de la cordada, en la lucha por la tierra, acá en la Babícora. Esta estaba en manos del dueño de muchos periódicos en Estados Unidos, Randall P. Hertz, que era el dueño del latifundio de la Babícora. Este latifundio se componía de cuatrocientas mil o seiscientas mil hectáreas, para que te des una idea. Entonces pues había peticiones de que se repartieran las tierras a las y a los campesinos sin tierra, de hacía años y años, y no hacían caso. Por ejemplo, el 14 de abril de 1939 asesinan a Socorro Rivera Rodríguez, a Manuel Jiménez y a Crescencio Macías, por lo menos Socorro sí era miembro del PCM, que lo mandó el Comité del PCM a ver ese problema del latifundio, y los asesinaron. El decreto para la entrega de las tierras de la Babícora lo firmó Adolfo Ruiz Cortinas en 1954, pero para eso de Socorro Rivera en el 39 al 54 corrió mucha agua, y en esa corrida de agua pues muchas veces mi padre me agarraba de la mano para salir corriendo entre el monte. Entonces yo ya traía experiencias del movimiento agrario, campesino en el estado de Chihuahua. Experiencias propias, concretas, no de lecturas. El núcleo fundamental conductor del movimiento campesino para que se entregara el latifundio estaba en lo que ahora es la cabecera del municipio de Gómez Farías en el estado de Chihuahua... y mi padre era invitado, y yo solo iba acompañándolo. Fue una experiencia interesante para mí.

En el movimiento estudiantil, creo yo que es interesante, es importante, que la Normal de Saltales, del Carmen, la Normal del Estado, las nocturnas, se reuniesen y le dieran vida a lo que fue la Federación de Estudiantes Chihuahuenses [FECH], ¿a quién crees que nombraron presidente? [risas].

AVH: ¿A quién? [risas].

RSS: A Ramón Fernando Sánchez Soto [risas]. Entonces, todo eso antes de llegar al Partido Comunista, por ello llego con un bagaje de experiencias de los movimientos en los que había participado, sean campesinos o estudiantiles, ya sea como

dirigente o como soldado raso. Y sobre todo tenía experiencia de lo que era la pobreza. O sea, yo no hubiese estudiado si no me dan la beca, si no me gano la beca. Pues era el mayor de doce hermanos.

Hay algo que seguramente tiene relación con el movimiento de Madera. En el 66-67 la Sección Octava de trabajadores de la educación, en aquel entonces éramos cuatro mil seiscientas gentes. Esas cuatro mil seiscientas gentes en una huelga de la Sección Octava del SNTE nos enfrentamos a la sociedad, los medios de comunicación, a los gobiernos a todos los niveles, pero nos enfrentamos por la unidad que había en la Sección Octava.

En la huelga de 66-67, de una u otra manera se enlaza con el movimiento de Madera, porque había compañeras y compañeros que habían cursado aquella experiencia también. Entonces, sin haber participado directamente en el intento de toma del cuartel, en esa huelga, en primer lugar, se obtuvo el veinte por ciento de aumento al salario base de las y los trabajadores de la educación. Se revisaron los sobresueldos, los quinquenios. Entonces, se produjo un movimiento de tal trascendencia que Víctor Rico Galán, en la revista *Siempre!* dijo: “El movimiento de la Octava se puede comparar con el de la Novena, allá en el Distrito Federal”. El veinte por ciento logró jurisprudencia y se aumenta en toda la República.

Para echar abajo la huelga nos acusaban de agitadores, de comunistas. Interesante por esto: se reúne el Comité Ejecutivo Seccional de la Octava, que estaba de secretario general Salvador Caballero Legarreta y el presidente del Comité de Huelga era René Rentería Duarte, de este comité formé parte. Ramón Bonfil cita a los padres de familia. Sale el presidente de la Asociación de Padres para que primero pase el representante de Educación y diez minutos después el presidente me hace pasar y escucho todavía unas palabras de Ramón Bonfil diciendo que eran agitadores y comunistas los dirigentes de la huelga. Termina, nadie lo aplaudió, pero se sentó y saca un puro, cruza la pierna y yo dije: “Aquí se fregó”.

Yo expliqué a *grosso modo* el porqué de la huelga y que debían estar interesados en que se resolviera de forma favorable, pues era por el bien de sus hijos e hijas. Cuando yo estoy hablando, todos los alrededores del salón donde se estaba realizando la asamblea ya estaba lleno. Sucede que cuando yo termino, me aplauden, pero... y luego el presidente toma la palabra y dice: “Tenga la seguridad profesor, y así comuníquelo, que no mandaremos a nuestras hijas e hijos hasta que logren ustedes sus demandas”. Pos otro aplauso [risas].

Yo no pudiese haber trabajado como trabajé, por los ideales y los principios

que mamá al nacer entre los obreros y provenir de una familia liberal, democrática, avanzada, sin la ayuda de ella [su esposa].

Para mí un ejemplo a seguir era la figura de Manuel Reinaldo Gaitán Méndez. Anduvo aquí apoyando al movimiento de Madera. Yo lo escuchaba. Yo tuve varias escuelas antes de llegar al PCM, antes que me eligieran presidente de la FECH, etcétera.

Resulta que ese Ramón Bonfil, subsecretario de enseñanza Primaria y Normal del país se fue muy mal herido. Luego me mandan otra vez aquí a la Vallina, que era un nido de hijos de obreros, de campesinos, de maestros, ferrocarrileros, y me mandan también ahí, y sucedió lo mismo. Luego hay algo, creo que te estoy hablando por anécdotas, no sé si te gustará...

AVH: Por supuesto.

RSS: Entonces Ramón se fue tan herido que años después llega un telegrama para que me cesen. Duré cinco años cesado. Ella sosteniendo sola la familia, y a mí de vez en cuando hasta para los cigarros me daba. Ya casi mejor me quedaba así [risas]. Hubo manifestaciones de parte de la Octava, fuimos a México. Incluso en el piso del SNTE a nivel nacional, ahí por la calle Venezuela, en diagonal con la SEP, está el edificio del SNTE, coincidimos en el elevador con alguien que no conocíamos, pero sí conocía a algunas gentes del comité seccional y del comité de Huelga. Entonces nos pregunta qué pasaba en la Octava, cómo que se está protestando porque se cesó a un profesor, pero no se protestaba por eso sino porque no se le comprueba nada de lo que se está diciendo y sin un juicio de por medio. Pues cinco años cesado, y acá la compañera haciéndonos fuertes.

AVH: ¿Cómo, a pesar de lo que decía de la prensa sobre Cuba, los jóvenes defendían la revolución? ¿Cómo sabían?

RSS: Por Radio Habana, esta era muy escuchada como a las cuatro de la mañana. A mí me consta, mi tocayo Ramón Corral, de Colonia Independencia, diariamente escuchaba Radio Habana, y él era el responsable de la célula. Por eso afirmo que era escuchado en bastantes lugares.

Por ejemplo, actos de heroísmo: en la huelga de 66-67 de la Sección Octava Isabel Landeros y la maestra María tenían que caminar todo el día para llegar a la reunión de la delegación y lo hacían. Fue un momento crucial en la Sección Octava.

En el PCM tenía pues relaciones muy amistosas con la Juventud Comunista

de México [JCM]. Esta aquí en Chihuahua forma lo que se llamó “El Fantasma Rojo”, ellos, los jóvenes comunistas, iban a las escuelas a llevar su música, teatro, poesía. Este era un trabajo muy interesante de los jóvenes. La JCM fueron los que trazaron los terrenos para construir las casas de quienes no tenían, por ejemplo, en Cuauhtémoc y Jiménez. Entonces mis respetos para la JCM, porque también se fajó.

ANÁLISIS

La entrevista realizada al maestro Sánchez permitió nutrir los resultados de la investigación. Para su uso fue necesario contrastarla con otros documentos y entrevistas a expertos que validaran los criterios y que mostraran las diferencias entre posturas.

Para la caracterización de la década de 1960 en Chihuahua, indispensable para ubicar el contexto de los hechos, se contrastaron varias bibliografías, entre ellas de Contreras (1997). La identificación de este autor permite evidenciar desagrado al respecto de este tipo de movimientos sociales y en sí de la significación de la década del 60 en los cambios logrados. Frases como “moda”, “epidemia” o “locos años sesenta” y el hecho de que fueran una pérdida lo corroboran. Con los mismos argumentos, pero contrastante con las adjetivaciones, en entrevista al maestro Ramón Sánchez muestra similares criterios con diferentes posturas. A pesar de las diferencias que marcan las actitudes de los autores, el hecho es que la década de los 60 fue de cambios, movimientos y revoluciones. La posición de la Revolución Cubana fue distintiva en el continente y sirvió de faro para incipientes movimientos sociales. México, al igual que otros países, tuvo una de sus épocas más agitadas en cuanto a movimientos sociales y estudiantiles en esta etapa. Chihuahua representó un ejemplo de rebeldía en este tipo de acciones durante esta década, también alentada por la revolución triunfante en Cuba.

Otro aspecto clave en la investigación fueron los hechos de abril de 1961 en Chihuahua, a favor de Cuba, contra la invasión norteamericana. El Partido Popular Socialista fue uno de los que apoyó. Clara era la posición de este partido respecto a Cuba, sin embargo, no fue el único sector en apoyar a la isla tras las amenazas y la invasión por Bahía de Cochinos. Chihuahua tuvo participación activa en estos hechos mediante un mitin que se realizó. Beltrán (1961), García (2015) y Sánchez (2020) concuerdan en la realización de dichas acciones, aunque con perspectivas diferentes. La entrevista realizada fue clave para entender el papel de los estudiantes de la ENE de Chihuahua.

Ante la invasión de Estados Unidos a Cuba en abril de 1961, los estudiantes

chihuahuenses se manifestaron. La ENE y la Sociedad Amigos de Cuba organizaron un mitin en apoyo a la Revolución Cubana el 24 de abril del propio año. La convocatoria fue firmada por el licenciado y maestro de la Facultad de Derecho Ernesto Lugo y los profesores Moisés Avitia, Carlos Flores y Antonio Becerra, y entre sus oradores estuvo la maestra Ana María García. El evento terminó en un enfrentamiento físico (García, 2015). Según *El Heraldo*, los estudiantes normalistas de Salaces iniciaron el conflicto y provocaron la muerte de un joven trabajador que iba pasando por ahí.

Se evidencian opiniones encontradas, respecto al evento, de las diferentes fuentes. *El Heraldo* por una parte culpando a los “elementos comunistoides” y las fuentes orales de la etapa, a las cuales entrevista García (2005), defienden la versión de una provocación institucional.

Sánchez (2020) comentó que en su generación como estudiante de la ENE, de 1956 a 1962, eran frecuentes las ideas revolucionarias y muy relacionadas con la Revolución Cubana. La entrevista con el profesor aclaró varios puntos que tanto en la revisión de *El Heraldo* como en las notas de Beltrán (1961) no habían quedado claros, con un joven que resultó muerto luego de esta acción. “Asesinado joven Carranza Anchondo en Plaza de Armas era un joven del grupo demo-cristiano” (p. 3). Al contrario, Sánchez asegura entregarlo a la policía del banco que funcionaba cerca. “Si fuera cierto que le dieron unas nalgadas, a lo mejor alguien le pegó en la cabeza, eso no le sé decir, porque cuando nosotros llegamos ya él iba avanzando precisamente hacia el banco” (Sánchez, 2020).

La procedencia de los estudiantes definía en muchas ocasiones su posicionamiento político e ideológico. Este aspecto también fue confirmado con las entrevistas a participantes, entre ellas la del maestro Ramón Sánchez. Según el entrevistado, varios de los militantes en el ex Partido Comunista Mexicano, al igual que él, habían sido sus condiscípulos en la Normal. Parte de los estudiantes de la ENE llegaron ahí gracias a becas, algunos provenían –como Sánchez– del Internado de la Escuela de Artes y Oficios (EAO). En su mayoría eran de familias humildes, ahí asistían hijos de obreros, campesinos y maestros. En el caso del entrevistado, testifica ser el presidente en esos momentos de la Asociación de Alumnos del Internado de la EAO y responsable del grupo de tercer grado de la Normal, cuando se funda –por la Normal de Salaces, del Carmen, del Estado y nocturnas– la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (FECH). Nombran presidente a Ramón Fernando Sánchez Soto. Este fue un importante paso en el movimiento estudiantil chihuahuense. Como varios de los estudiantes normalistas,

Sánchez refiere: “Sobre todo tenía experiencia de lo que era la pobreza. O sea, yo no hubiese estudiado si no me dan la beca, si no me gano la beca. Pues era el mayor de doce hermanos” (Sánchez, 2020). Gran parte de los estudiantes de la Normal del Estado compartían estas características. Venían de familias de clase media o baja, eran hijos de obreros y campesinos. Provenían de familias numerosas y en muchos casos tenían antecedentes en movimientos sociales que defendían sus padres. La ENE vino entonces a sumar ideas, a dar más fuerza para los movimientos estudiantiles.

“En las Normales del Estado y Nocturna daban clases algunos maestros y maestras que también desempeñaban cargos en el gobierno estatal o en la Sección XL del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE)” (García, 2015, p. 52). Gran parte de estos maestros se habían formado bajo la consigna socialista de los años treinta o habían formado parte de organizaciones como el Partido Comunista Mexicano o eran miembros de la Sociedad Amigos de Cuba. Estos maestros enseñaban las materias del currículo, pero también formaban y hacían crecer las ideas libertarias y de justicia social de los alumnos.

Otro aspecto de interés para la investigación era el o los medios por los cuales los estudiantes normalistas tenían acceso a información sobre Cuba. En entrevista a varios egresados de las escuelas Normales, coinciden en que una de las formas de conocer lo que sucedía en Cuba era mediante Radio Habana. Tras la pregunta “¿Cómo, a pesar de lo que decía de la prensa sobre Cuba, los jóvenes defendían la revolución? ¿Cómo sabían?”, el maestro Ramón Sánchez comunica: “Por Radio Habana, esta era muy escuchada como a las cuatro de la mañana. A mí me consta, mi tocayo Ramón Corral diariamente escuchaba Radio Habana, y él era el responsable de la célula. Por eso afirmo que era escuchado en bastantes lugares” (Sánchez, 2020). Sobre esta temática la profesora Yolanda explica que conocía, como estudiante de la ENE de Cuba, por Radio Habana, “esta era muy escuchada en un radio chiquito antiguo. De banda ancha” (Rodríguez, 2020).

No solo en la ciudad se escuchaban las noticias mediante la emisora cubana, los estudiantes de la Normal de Saucillo aseveran que “decían que sí se escuchaba la Habana por allá a la madrugada o medianoche en un radio banda ancha, los que tenían, pero era muy contados” (Gutiérrez, 2020). Según García (2015): “En Flores Magón, los maestros Pablo Gómez Ramírez, Marco Vinicio Aguilera, Estrella Ballesteros, José Martínez Estrada, Roberto y Salvador Talamantes, Ramona Soto y otros, les hablaban de la situación agraria en Chihuahua, les relataban noticias de Radio Habana y comentaban temas de política nacional e internacional” (p.

62). En esta emisora las noticias tenían un carácter de defensa al socialismo y a la Revolución Cubana. Tras el triunfo revolucionario en Cuba se cerraron la mayoría de prensa o medios de comunicación en contra del sistema dentro de la isla. Por ello lo que escuchaban los jóvenes eran los logros del comunismo y las medidas tomadas en Cuba que influían en sus ansias de justicia social.

Otra de las formas en que la ideología cubana penetrara en los normalistas chihuahuenses de la década de 1960 fue mediante las reuniones con las organizaciones más consolidadas. Según R. Sánchez (2020): “El PCM tenía relaciones amistosas con la Juventud Comunista de México. Esta, aquí en Chihuahua, forma lo que se llamó ‘El Fantasma Rojo’, ellos, los jóvenes comunistas iban a las escuelas a llevar su música, teatro, poesía. Entonces mis respetos para la JCM, porque también se fajó”. El PCM y la JCM eran organizaciones militadas por personas con mayor conocimiento de la ideología comunista y cubana, y le hacían llegar estas doctrinas a los estudiantes.

La educación socialista en México tuvo su auge en los años 30 con la modificación al artículo 3º constitucional, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas. Los niños de esa época fueron la generación de maestros de la década de 1960. La influencia de este cambio educativo se percibió en su posterior accionar y en la formación izquierdista dada a sus estudiantes. Los maestros de las ENR “les hablaban de la situación agraria en Chihuahua, les relataban noticias de Radio Habana y comentaban temas de política nacional e internacional” (García, 2015, p. 62).

El movimiento campesino también nutrió mucho al estudiantado normalista. La Revolución Cubana y la Reforma Agraria despertaron el interés del sector. El hecho es que la trascendencia de ese mitin (abril del 61, por la invasión a Cuba) unió más al estudiantado y al campesinado con la Revolución Cubana, eso es indiscutible. Desde luego, también a las y los trabajadores de la educación, quienes militaban en el Partido Comunista Mexicano, en el Movimiento Revolucionario del Magisterio o en Acción Revolucionaria Sindical. La Revolución Cubana fue una influencia grande en la juventud, y sobre todo en la estudiantil (Sánchez, 2020).

CONSIDERACIONES FINALES

En varios aspectos medulares de la investigación las entrevistas históricas fueron imprescindibles para dilucidar interrogantes que los documentos no pueden. Estos elementos de análisis presentados son reflejo de la importancia que tiene la utilización de las entrevistas en las investigaciones de historia de la educación.

Variada es la bibliografía que recomienda el uso de esta técnica y da herramien-

tas metodológicas para su utilización. Entre ellos son representativos los artículos y libros de Necochea; Mariezkurrena; Pozzi; Plasencia, Zanetti y García. El presente capítulo relató una metodología propia, que incluye elementos de estos autores, y se utilizó en la investigación sobre la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960.

Los modelos pueden cambiar según la necesidad del autor con la entrevista. En el caso de la presente, para el trabajo con el maestro Sánchez se requirió una entrevista semi-estructurada, guiada por una serie de preguntas que fueron variando con la plática. Los resultados de la investigación se basan en gran medida en las entrevistas realizadas, demostrando que la historia oral es un recurso valioso para las investigaciones de historia de la educación.

Referencias

- Beltrán, R. (1961). Fichas personales [hojas de anotaciones].
- Contreras, J. (1997). *Guerrilla. Del asalto al Cuartel de Madera al E.P. R.* Impresora Alpha.
- De Garay, G. (1999). La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación? *REDIE Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(1).
- García, A. (2015). *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua 1960-1968.* Ciudad de México: Doctor Barragán.
- Gutiérrez, R. (2020, 4 mar.). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariç*, (23-24), 227-233.
- Necochea, G. (2005). *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2019, 3 nov.). Entrevista personal. Ciudad de México, México.
- Necochea, G., y Pensado, P. (coords.) (2013). *El siglo XX que deseábamos. Experiencia, expectativa e historia oral.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Plasencia, A., Zanetti, O., y García, A. (1987). *Metodología de la investigación histórica.* La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral. *Tempo e Argumento*, 4(1), 61-70.
- Rodríguez, Y. (2020, 4 mar.). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Sánchez, R. (2020, 4 mar.). Entrevista personal. Chihuahua, México.